

otras varias reformas llevadas á todas las esferas de la administracion pública para armonizar el progreso que representaba todo su plan de Gobierno.

Pero en lo que más demostró su talento fué en los medios que adoptó para procurar la terminacion de la guerra: uno de los más importantes fué el atrevido decreto que declaraba soldados á todos los españoles de 18 á 40 años, llamando desde luego á las armas una quinta de 100.000 hombres: para interesar al soldado en la terminacion de la guerra, y encender en los pueblos un vivo entusiasmo por el triunfo de la causa de Isabel II, se mandó contar como doble el tiempo de servicio en campaña; se decretó la creacion de un establecimiento de inválidos, y de un colegio para la educacion de las huérfanas de los guardias nacionales, y demás españoles que sucumbieran en la lucha; se ordenó que todos los empleos pasivos se proveyesen en los militares inutilizados en la campaña, y se ofreció indemnizar las pérdidas ocasionadas por los daños que hicieran los carlistas. Nombró el Gobierno para capitanes generales de Cataluña y Aragon á Mina y Palafóx, y regaló una magnífica bandera á la Guardia Nacional de Bilbao, en memoria de la heroica defensa que habia hecho contra los carlistas.

Auxiliaban á Mendizabal en tan patriótica tarea los ministros Gomez Becerra y Heros, colocados en los departamentos de Gracia y Justicia, y del Interior, y como él que á un tiempo desempeñaba los de Hacienda, Guerra, Marina y Estado, se esforzaban en llevar á cabo la reforma de todos los ramos de administracion.

Este plan acertado de Gobierno, pronto principió á dar resultados: la redencion de los que no iban al servicio militar, produjo cincuenta millones de reales que se destinaron al armamento, vestuario y equipo del ejército, y ante todas estas reformas que indicaban la mayor franqueza y patriotismo, suspendióse el espíritu público. Los revolucionarios, al ver realizadas sus aspiraciones, y triunfantes sus principios, depusieron las armas; los amigos del orden agradecieron al Gobierno aquella pacificacion efectuada sin penosas violencias y sin mengua del principio de autoridad, y la Reina Gobernadora apenas acertaba á comprender que el soplo de un solo hombre bastase para apagar el terrible incendio que habia amenazado devorar el Trono.

En todas partes, por todas las esferas fué general el contento, un clamoreo universal de entusiasmo saludó á aquel hombre de génio superior, disolviéronse las Juntas revolucionarias; entusiasmada la juventud empuñó el fusil para combatir á los feroces enemigos de la libertad, y hasta hubo muchos donativos voluntarios para aliviar la angustiosa situacion del Tesoro. Nunca se habia visto una transformacion tan súbita obrada al impulso del génio de un sólo hombre, ni un plan de Gobierno obtuvo jamás tan brillante éxito. Tan grande es el poder de las nobles ideas de libertad y justicia, tan grande era la necesidad que habia en España de emprender franca y lealmente el camino de las reformas constitucionales, que el espíritu público reclamaba para satisfacer á las ideas del progreso y la civilizacion, desagraviando al país de la ignominia con que lo cubriera el deplorable sistema del despotismo ciegamente adoptado por Fernando VII.

De esta manera concluyó una Revolucion, que principiando por el incendio y la desolacion habia amenazado hundir en el caos y la ruina á una Nacion po-